

del juicio final!  
Y cuando raye el alba  
la ciudad será nuestra,  
y ella, con la ciudad,  
en mi poder caerá.  
En marcha ahora. ¡Pronto!  
¡A caballo! ¡A caballo!  
¡Que la sangrienta aurora  
se está tardando ya!...

TELON

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

CUADRO SEPTIMO

*LA ASUNCION DE SEVERA*

*Patio de una casa colonial convertida en convento. A la derecha, puerta que da a la calle. A la izquierda, cuerpo del edificio, con gran arco que da al corredor. Al foro, jardín. Y más allá de la tapia que lo cierra, el cielo de la tarde azul y luminoso. En escena, en primer término, al levantarse el telón, Sor Lucía, Sor Juana y Sor Teresa. Otras monjas en segundo término y paseando por el jardín.*

SOR JUANA

*(A Sor Lucía.)*

¡Siempre sombras de ensueños en  
(tus ojos azules!  
¿Será el pasado, visto a través de  
los tules  
de ilusión del presente?

SOR LUCIA

Sólo soñar nos resta,  
aquí donde la vida ya no tiene res-  
(puesta.  
El tiempo se ha calzado de plomo  
(en esta casa,  
a la entrada; por eso no se siente  
que pasa.

SOR TERESA

Mas la vida aquí tiene también su  
(dulce encanto  
y hace que estas paredes no tengan  
(el espanto  
de la tumba, la vida del recuerdo,  
más pura  
que la otra más bella; de una ex-  
(traña ternura.

SOR JULIA

El recuerdo es la puerta que se nos  
(abre al mundo;  
puerta que yo cerré con espanto  
(profundo,  
porque el aire se asfixia de mi vida  
(pasada  
me ahogaría de pena: tal fui de  
(atormentada.

HERMANA TORNERA

Yo aprendí a ver el cielo por las  
(llagas de Cristo  
y le di mi alma blanca sin el mun-  
(do haber visto.  
Renuncié a toda cosa  
por la gracia divina de ser su aman-  
(te esposa.

SOR LUCIA

Mi historia es bien sencilla y vul-  
(gar si se quiere,  
en este tiempo malo en que el dolor  
(nos hiere...  
Muchas de las que tienen, como yo,  
(veinte años,  
sin conocer la amarga sal de los  
(desengaños  
saben de las tristezas que acaban  
(con la vida,  
dan ya su vida por perdida.  
Es la guerra civil, que asoladora  
(pasa:  
la juventud arrasa.  
pasa como una hoz por la espiga de  
(trigo  
y en un otoño triste nos deja sin  
(abrigo.

*(Pausa, recordando.)*

Después que nos juramos, como to-  
(das las noches,  
amor eterno y puro, sin sombras ni  
(reproches,  
se despidió mi novio hasta el si-  
(guiente día.  
No volvió, ni escuché otra palabra  
(de su boca:  
muda ya para siempre, la vi cárde-  
(na y fría.  
¡Al evocarlo sólo creo volverme  
(loca!  
Juan Facundo Quiroga había lle-  
(gado